Las mujeres no solo han sido durante siglos las principales promotoras y constructoras de los rituales artesanales de las comunidades, sino que además, en estos tiempos cambiantes, se ubican  como las principales gestoras de iniciativas económicas derivadas de la actividad artesanal.

En Colombia y tras varias décadas de conflicto, la actividad artesanal es lo que ha permitido a mujeres cabeza de familia, mejorar su calidad de vida y la de sus hijos tras el desplazamiento forzado a los cascos urbanos del país, a las que llegan de forma vulnerable al no contar con educación técnica o profesional y en algunos casos, en pobres condiciones educativas.

**Madres, más que tradición**

En Colombia según el Censo Económico Nacional el 60% de las personas que componen el sector artesanal son mujeres.

Según este mismo censo, “la mujer artesana, en su mayoría, se ocupa de los procesos de producción, terminado y empaque, actividades que realiza paralelamente con las tareas domésticas. Su responsabilidad social  y espíritu de superación la han llevado a  aminorar el desequilibrio entre sus necesidades y la cantidad de recursos percibidos por la producción”.

Diversos estudios llevados a cabo por Artesanías de Colombia y entidades públicas y privadas tanto nacionales como internacionales, han indicado el importante rol que las mujeres tienen en el desarrollo artesanal del país.

Las mujeres no son solo quienes enseñan los oficios artesanales tradicionales a sus hijos, sino también las encargadas de recuperar ciertas prácticas que han venido decayendo en el tiempo y que en diferentes iniciativas enfocadas al rescate de tradiciones, han formado parte activa en recobrar la memoria oral de los oficios.

Igualmente estos estudios han indicado que dada la situación social que el país ha vivido en términos de desplazamiento masivo desde zonas rurales a las ciudades, y al gran número de mujeres que conforman estos grupos, la actividad artesanal ha sido un foco promotor de pequeñas microempresas y asociaciones que actualmente dan el sustento a sus familias.

De otra parte las mujeres también impulsan la unidad familiar, ya que gran parte de estas microempresas son de índole familiar, en dónde hijos, nietos, sobrinos y parientes aprenden los oficios y participan activamente en la generación de ingresos para sus familias.

Ejemplos visibles de esta situación son por ejemplo las mujeres de la comunidad artesanal de la Boquilla, conformada por un grupo de 14 mujeres cabeza de familia que desarrollan los oficios de cestería, talla y bisutería en materiales  autóctonos como el totumo, el coco y el cacho.

Igualmente la Subgerencia de Desarrollo, trabaja en la continua formación de un grupo de mujeres de Bogotá, en situación de desplazamiento y de la tercera edad, quienes han logrado subsistir y sacar adelante negocios de artesanías y además ser orientadas sobre procesos productivos, costos, diseño y posibilidades de comercialización de sus productos, mejorando su inserción social en la dinámica capitalina.

Es  notable cómo estos grupos se empeñan cada vez más en producir mejores piezas artesanales, que cumplan con los mejores estándares  de calidad y que permitan una fácil comercialización.

Es curioso que pese a que oficios como la talabartería, orfebrería y talla, que han sido tradicionalmente  masculinos, empiezan a tener cada vez más una presencia femenina en su desarrollo, como un indicador de que cada vez más mujeres aprenden y ejecutan labores, que posteriormente serán transmitidas de generación en generación.

Es claro que los cambios constantes de nuestra sociedad, le han dado a la mujer artesana un valor inigualable en el sector artesanal en Colombia, es gracias a ellas, madres, tías, hermanas, abuelas, que permiten que hoy en día reconozcamos como nuestras, diversas formas culturales.

Muchas de ellas hoy hablan orgullosas de cómo sus hijos son profesionales y que ese sueño ha sido posible gracias a la transformación de materiales en sus manos.

Feliz día Madre y mujer artesana!